

Revista Vectores de Investigación

Journal of Comparative Studies Latin America

ISSN 1870-0128

ISSN online 2255-3371

Mario Alexander Cabrera Duarte

**LA EDUCACIÓN: FERMENTO DE LA ESPERANZA
EDUCATION: LEAVEN OF HOPE**

Vol. 10 No. 10, 187-204 pp.

INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

187

**Mario Alexander
Cabrera Duarte**

Centro Universitario de Educación a Distancia, de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán e Instituto Francisco Mejía de Honduras

Palabras claves

Educación, esperanza, persona, política, sociedad

Key Words

Education, hope, humanity, politics, society

La educación: fermento de la esperanza

EDUCATION: LEAVEN OF HOPE

ENVIADO 27-10-2014 REVISADO 30-4-2015
ACEPTADO 26-6-2015

RESUMEN En este artículo se reflexiona sobre la importancia que tiene la educación como fuente de esperanza, que guía la utopía de luchar por la construcción de una sociedad, en donde todos los seres humanos se sientan integrados a la misma. Consta de tres partes principales; la primera está dedicada a analizar -brevemente- qué es la educación, la segunda al papel que juega la educación en la vida de las personas, y la tercera a la presencia de la esperanza en el proceso educativo.

ABSTRACT This article reflects on the importance of education as a source of hope, which guides the utopian thought of striving to build a society that integrates all the people. It consists of three main parts. The first one is devoted to briefly analyze what education is. The second one analyzes the role of education in the people's lives. Finally, the third part addresses the presence of hope in the educational process.

1 Introducción

En el libro “El camino de la esperanza” Hessel y Morin le recuerdan a la humanidad que vive en una sociedad global, que está a merced del poder manipulador y destructor de la ciencia, la técnica, la tiranía de un capitalismo financiero que no conoce límites, del regreso de fenómenos xenófobos, raciales, étnicos y territoriales, de los que se miran o sufren los efectos a diario (Hessel y Morin, 2012: 16).

Un panorama poco halagador como este, les plantea a las personas la necesidad de reflexionar sobre los medios que tienen a su alcance para hacerle frente, y uno de ellos es la educación, la cual a través de la historia ha jugado un papel vital en la superación de las situaciones adversas. A ella acudieron filósofos como Platón, Rousseau, Dewey y Freire en su afán de transformar las sociedades en que les tocó vivir.

La educación encierra en su esencia la semilla que impulsa la disposición al cambio, hace brotar la esperanza de que las personas a pesar de estar limitadas por su condición inacabada, pueden aspirar a ser más, a su mejora como ser humano, y a partir de esta a la del entorno social en que se encuentran.

2 ¿Qué es la educación?

Saber lo que se entiende por educación es fundamental para comprender la forma en que se debe realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje-conocimiento y los fines que persigue. Por lo general se le ha considerado sinónimo de adiestramiento o enseñanza⁹⁴, aunque al estudiar su significado se puede notar que es algo más amplio, ya que hace referencia a los aprendizajes obtenidos por los educandos –para lograr a corto o mediano plazo un fin determinado–, a los efectos que provocan en sus vidas y al sistema educativo que tiene por misión dirigirla en un país.

La concepción de educación que existe en cada persona, está influenciada por el momento histórico, el sistema político y económico bajo el cual se encuentra; por ejemplo, Platón (versión 1976: 468) al preguntarse –a través de los interlocutores del diálogo des-

⁹⁴ El adiestramiento para Reboul (1972: 8-10) consiste en hacer que los niños -o adultos- realicen dócil y mecánicamente lo que se espera de ellos, mientras que la enseñanza la considera la forma más humana de la instrucción.

arrollado en *La República*— qué educación conviene darle a los guerreros, entiende a esta como los conocimientos que son necesarios adquirir para luego ponerlos en práctica, esto significa que deben ser de utilidad para la vida diaria. En este enfoque estamos ante una idea de educación que vincula los contenidos con lo que se espera lograr a corto o mediano plazo.

En el siglo XXI, tiempo en el que la sociedad cada vez se vuelve más compleja, la educación también se ha entendido como sinónimo de especialización —despojándola de su condición holística—, con la intención de desarrollar competencias específicas. Desde esta perspectiva, mayor especialización es considerada como más educación, la que se mide y certifica en función del saber hacer que adquiere cada persona.

Otra definición es la que está centrada en el sistema educativo de un país, desde aquí se puede hablar de la educación española, mexicana o la sudafricana y caracterizar cada una de ellas, o medir los resultados que obtienen los educandos de determinada nacionalidad en ciertas áreas del conocimiento como lo hacen las pruebas PISA⁹⁵.

Fullat es uno de los filósofos que brinda con claridad una variedad de significados atribuidos al término educación, en donde se le define como el conjunto de actividades desarrolladas en la escuela; un medio de liberación en las sociedades opresoras; la reproducción de la estructura social; la instrucción mínima que se debe recibir en una determinada área sociocultural; las habilidades que se necesitan adquirir para saber actuar de acuerdo a las circunstancias imperantes; o como la formación de la personalidad para saber actuar distinguiendo lo que es el bien y el mal (Fullat, 1983: 12-14).

A pesar de entenderse de manera diversa, la educación se caracteriza por ser un proceso exclusivamente humano, que está condicionado por la cultura y orientado a la búsqueda del bien por la vocación humana. En la tierra existen seres vivos como los chim-

⁹⁵ De acuerdo a la -Organization for Economic Cooperation and Development- OECD (2014: 1) las pruebas PISA son un programa orientado a evaluar si los estudiantes de sus países miembros que están por terminar la educación obligatoria, han adquirido algunos de los conocimientos y habilidades necesarias para la participación plena en la sociedad del saber.

pancés a quienes se les puede adiestrar para que desarrollen determinadas actividades, pero esto no se puede considerar como educación, porque en ningún momento se ha demostrado que de ellas se generan otros aprendizajes más avanzados, y que a la vez vayan haciendo desaparecer la condición animal de estos seres.

La educación es una necesidad inherente a la condición existencial de la humanidad, y representa “la mejor posibilidad que el ser humano se ha dado para cultivar su disposición a la sociabilidad y el diálogo” (Roger Ciurana&Regalado Lobo, 2008: 15), lo que es vital en la búsqueda del establecimiento de relaciones sociales armoniosas, orientadas a crear y practicar mecanismos de solidaridad, con la intención de protegerse mutuamente, transmitir y mantener los conocimientos generados.

La vida social, económica y política de todos los países, depende de la capacidad de innovación y generación de conocimiento de sus ciudadanos, del que estos aprendan a interactuar con equipos multidisciplinarios, compartir entre culturas, respetar los acuerdos internacionales firmados sobre temas sensibles como los Derechos Humanos, comercio, desnuclearización, tráfico de personas, tráfico de drogas o el cambio climático. Lo que vuelve a la educación una necesidad que demanda atención inmediata, no solo para acumular datos y aprender la manera de actuar laboralmente en una determinada materia, sino también para convivir con los demás en un mundo, que cada vez goza de mayor interconectividad.

Para los propósitos del tema que se aborda en este artículo, la educación⁹⁶ es comprendida desde la concepción de Freire, quien la considera un medio para lograr la libertad, un acto de amor y de valor, un *proceso y un fin* en sí misma que no puede temer al debate, al análisis de la realidad, ni huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa (Freire, 2009: 67).

Esta postura se enmarca en la corriente histórica que entiende la

⁹⁶ Lizarraga (1988: 3538) considera que la educación debe entenderse como una experiencia evolutiva y completa que acompaña al ser humano durante toda su vida y se produce en múltiples esferas. Así el proceso educativo es desarrollado por un conjunto de actores sociales, entre los que se encuentran la familia, el Estado a través de los centros escolares y también se da por medio de las organizaciones populares o de la sociedad civil; cada uno de ellos lo orienta hacia sus propios fines.

acción de educar, a partir del término latín *exducere*⁹⁷ “equivalente a sacar, llevar o conducir desde dentro a fuera” (Lizarraga, 1988: 3538); aquí es necesario respetar y contar con el educando en toda su dimensión, quien junto al educador y los demás compañeros, buscan entender el mundo en que se encuentran a través de los conocimientos adquiridos, los que se convierten en herramientas vitales con posibilidades reales para mejorar la condición de vida personal y colectiva.

La manera en que estoy enfocando el término tiene connotaciones políticas, las que cada vez adquieren mayor relevancia en los países democráticos, en donde se necesita de ciudadanos que sean capaces de participar en los asuntos públicos, cultivar las virtudes cívicas, así como cuidar y fomentar la democracia. Lo que solo puede ser posible, si lo han aprendido desde temprana edad —en el hogar o la escuela—, al educarse bajo un entorno de libertad, o que les ayude a buscarla si se encuentran expuestos a situaciones que les oprimen.

La dimensión política es un tema fundamental que no se debe soslayar de la educación, en especial cuando existe la convicción que la educabilidad del hombre y la mujer es parte de su ser inacabado, y que a través de ella se puede aspirar a una mayor humanización. A la vez, las mismas condiciones en que se vive en sociedad, demandan aprender o crear de la mejor forma posible las estrategias a seguir para gobernar y ser gobernado⁹⁸.

La educación contiene una dimensión política, porque lleva implícito la aspiración de crear y vivir en un tipo determinado de sociedad, fomenta valores, se sustenta en principios y se va forjando a

⁹⁷ Otra forma de entender la educación es desde el término *educare*, que significa “criar, nutrir o alimentar” (Lizarraga, 1988: 3538) a este enfoque se le llama tradicional, ha sido el hegemónico en la cultura occidental, en él “se subraya el papel más pasivo del aprendiz” (Fullat, 1983: 12) que está expuesto con mayor facilidad al adoctrinamiento de los gobiernos y al autoritarismo que puede existir en la práctica educativa del docente. Durante varias centurias funcionó bajo el lema “la letra con sangre entra”, en el siglo XVIII Goya dedicó uno de sus cuadros a esta triste realidad, haciendo de la escuela un lugar en donde el castigo físico y la vergüenza social era habitual, lo que ha ido cambiando con la Convención Sobre los Derechos del Niño que entró en vigor a partir de 1990.

⁹⁸ Esto se puede adquirir a través de la educación, porque la misma según Giroux no solo es productora de conocimiento, sino también de sujetos políticos (Giroux, 2003: 305).

partir de contenidos y actividades seleccionadas intencionalmente.

192 2.1 Los fines de la educación

El querer definir con claridad en qué y justificar el por qué se va educar, ha sido una preocupación permanente en la humanidad. Esto fue abordado por Aristóteles hace más de 2.200 años, y sus palabras a pesar del tiempo transcurrido demuestran la vigencia del tema, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

No debe dejarse en [el] olvido cuál debe ser la educación y cómo se ha de educar. Actualmente, se discute sobre estos temas, pues no todos aceptan que haya que enseñar lo mismo a los jóvenes, ni en cuanto a la virtud, ni en cuanto a la vida mejor, [tampoco] está claro si conviene atender más a la inteligencia que al carácter del alma. Desde el punto de vista del sistema educativo actual la investigación es confusa, y no está nada claro si deben practicarse las disciplinas útiles para la vida, las que tienden a la virtud, o las que salen de lo ordinario -pues todas ellas tienen sus partidarios- (Aristóteles, versión 1988: 456-457).

Esa confusión aún está vigente y se acentúa mucho más en un mundo interconectado, en donde coexisten diversos sectores y una variedad de intereses.

La economía de mercado ha pretendido reducir el proceso educativo a la instrucción, orientada a desarrollar las competencias específicas que debe tener la mano de obra y el consumidor que demanda, dejando en un segundo plano o ignorando la necesidad que tenemos de movernos a la búsqueda intencionada de una mayor humanización. Desde esta perspectiva la educación adquiere un matiz reduccionista, la persona puede ser apática a lo que sucede en su entorno, vivir en la peor opresión, pero si desarrolla con éxito los ejercicios con los que se califica su aprendizaje y se comporta como se espera, se le considera educada.

Su visión centra los fines educativos bajo una actitud utilitarista, la que es necesaria, debido a que prepara al hombre y la mujer para que pueda apropiarse de los medios de vida y transformar el entorno que habita. Pero no se puede considerar el fin último, porque la educación sobrepasa la satisfacción de las necesidades materiales, para insertarse en la dimensión inmaterial del ser humano

que aspira a valores universales como la libertad, la dignidad, la solidaridad y la tolerancia.

Además, la búsqueda de los fines debe entenderse desde una perspectiva dialéctica, ya que la educación no es determinista, sino “una experiencia de decisión, de ruptura, de pensar correctamente, de conocimiento crítico” (Freire, 2005: 130); es fuente de esperanza para construir un destino. En un intento de precisar sobre el tema, resulta útil la manera en que los define Maritain quien los considera la guía que necesita el hombre y la mujer en su desarrollo dinámico, que se va dando a través del tiempo y les permite ir mejorando su humanidad (Maritain, 1943: 10); en este proceso interactúan diversas dimensiones de la realidad social, entre las que se encuentran los conocimientos prácticos, los valores éticos, la capacidad individual de razonar, así como el acompañamiento – y a veces la oposición– de una u otra forma de los miembros que integran la sociedad a la que el educador y el educando pertenecen.

Delors junto a los demás miembros de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI; de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO– reconocen que es necesario que cada hombre y mujer del planeta pueda educarse de manera integral a lo largo de la vida, lo que demanda evaluar o reorientar los fines de los modelos educativos imperantes, teniendo en cuenta y convirtiendo en ejes fundamentales los principios de: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, a los que denominan los cuatro pilares de la educación (Delors, 1996: 34).

Los fines educativos se ven sometidos a una incertidumbre constante, debido a las circunstancias que van surgiendo –o que estaban presentes– en la sociedad que han sido desarrollados. La inestabilidad política, las crisis económicas, la concepción que se tiene del ser humano, las características propias de cada grupo étnico que forma parte de un Estado, pueden hacer que los esfuerzos por lograrlos queden en un segundo plano, o que aun enfocándose en ellos, el proceso de enseñanza-aprendizaje-conocimiento no siempre brinde los resultados deseados.

Ante lo expuesto puede surgir la siguiente duda ¿Cuándo se cuenta con las mejores condiciones para determinar con claridad los fines educativos, y tener mayores posibilidades de acercarse al logro

deseado? A lo que se puede responder, partiendo del reconocimiento de que estas van surgiendo, en la medida que la cohesión social avanza.

194

Una sociedad más consolidada tiene mayores posibilidades de alcanzar sus fines educativos que una menos consolidada, porque en ella sus habitantes han logrado un cierto consenso en torno a su sistema político, económico, social y cultural. Lo que le permite enfocarse en el tipo de educación que desea, desarrollando con claridad y viabilidad las diferentes actividades, orientadas al logro de los fines que aspira.

Esta tarea siempre ha sido algo frágil por la diversidad de factores que influyen la misma, y se vuelve más difícil debido a los vertiginosos cambios que sufren las sociedades, los que impactan de forma inmediata a los actores que están involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje-conocimiento.

Las circunstancias actuales demandan una educación diferente a la que se está brindando en la mayoría de los centros educativos, que supere la idea que se tiene de la persona “como un ser principalmente racional [...] y desencarnado” (Marcos, 2013: 1; Marcos Martínez, 2013: 84), autosuficiente, avasallador con los que le rodean y que busca el logro de sus aspiraciones individuales al acostó social que sea. Para darle paso al surgimiento y formación de una nueva persona, que se valore a sí misma, reconociendo sus fortalezas y debilidades, aprovechando las oportunidades que le brindan los otros, asumiendo las responsabilidades generadas de su pertenencia a la comunidad que habita y como miembro de este planeta. Una educación que pueda velar de acuerdo a Morín por la idea de unidad de la especie humana sin borrar la idea de diversidad; que pase del yo al nosotros pero sin oprimir la libertad individual, que pueda ayudar a crear sociedades democráticas funcionales, dialógicas y orientadas a la cooperación entre sus miembros (Morín, 2001: 67). Que tenga en cuenta “la dimensión comunitaria de la persona [y] su proyecto personal” (Cortina, 1995: 59), que cultive el conocimiento teórico pero también el práctico, las virtudes, y que fomente la libertad primera⁹⁹.

⁹⁹ Marcos entiende por libertad primera a la libertad respecto de uno mismo, y considera que al ser esclavos de las pasiones, lo seremos con facilidad de cualquier otro agente externo que las emplee como punto de

El tener fines educativos que sean capaces de orientar una educación así, es brindar a millones de personas la esperanza que la situación en que se encuentran puede cambiar, es abrir las puertas de las instituciones educativas de manera transparente, para mostrarles que estas son para liberar y no para adoctrinar en función a la perversidad de un sector que gobierna. Lo que requiere de educadores conscientes, que reconozcan en los educandos la capacidad de decidir, y construir su propia historia a partir de la lectura que hacen del entorno en que se encuentran.

2.1.1 La importancia de la educación en la vida del ser humano

La importancia que tiene la educación en la vida del ser humano ha sido entendida desde hace miles de años, a través de ella se puede hacer que un pueblo florezca y contribuya al desarrollo histórico de los demás. Lo que hoy se conoce de las grandes civilizaciones entre las que se encuentran la mesopotámica¹⁰⁰, la griega, egipcia, romana, azteca, maya y china, son las obras de sus enseñanzas escolares que se manifiestan a través de áreas del conocimiento como la arquitectura o lo que se conserva en petroglifos y manuscritos relacionados con la astronomía, la medicina, la agricultura, la religión, la forma en que se debía gobernar o las enseñanzas militares.

En la Grecia clásica, a pesar de no existir una institución pública como lo que conocemos hoy con el nombre de ministerio de educación, sus intelectuales más destacados que dejaron evidencias escritas¹⁰¹ mostraban una profunda preocupación por la manera en que se debía educar a sus ciudadanos. Para ellos, esta actividad era tan importante en la búsqueda del perfeccionamiento de la vida individual, social y política, que no podía “ser abandonada al azar de las circunstancias ni dejada en manos de cualquiera”

apoyo para lograr sus propios intereses, ya sea la publicidad, la presión del poder o la coacción por el miedo (Marcos, 2011: 21).

¹⁰⁰ Bowen relata en el tomo I de la Historia de la educación occidental, que en Mesopotamia los escribas iniciaban su formación desde la infancia, y que todos debían especializarse en una rama de la burocracia que podía ser el templo, el derecho, la medicina, el comercio, el ejército o la propia enseñanza (Bowen, 2001: 35).

¹⁰¹ La importancia que se le dio a este tema en la Grecia clásica, puede apreciarse en los libros “La República o de lo justo” de Platón y en la “Política” de Aristóteles.

(Sánchez, 2012: 1), ideas que se mantuvieron vigentes en la Europa cristiana de la edad media y aun hoy en muchos países donde saben que su futuro social, político y económico, depende en cierta medida de la manera en que se eduquen los habitantes de sus territorios.

Son los centros educativos y los grandes maestros que ha tenido cada cultura, los que mueven la búsqueda del mejoramiento de la condición humana y la rueda del cambio social; la academia de Platón ha marcado el mundo occidental no solo por lo que se generó en ella, sino también como espacio para crear conocimiento, en la actualidad se le continúa llamando con este nombre, a la organización conformada por hombres y mujeres que se dedican a esta actividad.

La historia muestra un sinnúmero de ejemplos sobre como la educación transforma la vida individual y colectiva, entre ellos se puede citar el de Francisco de Vitoria (1492-1546), quien brindó una imagen totalmente diferente a la que se tenía en su tiempo del indio americano, con su *Relectio de Indis*, una breve obra que de acuerdo Fazio fue leída ante el claustro docente y los estudiantes de la Universidad de Salamanca. Otros ejemplos son el de Kant con su ética formal, Dewey con su pragmatismo educativo y Freire con la educación liberadora, todos ellos en diferentes campos y momentos históricos dan testimonio del valor que tiene la educación en la vida del ser humano (Fazio, 2011: 31).

Los grandes cambios políticos y sociales obligatoriamente van acompañados de una transformación de los sistemas educativos, porque es a través del proceso que ellos dirigen, que las personas nutren sus aspiraciones del ser más o la conformidad para aceptar con resignación las condiciones en que viven, aunque sean adversas a su propia dignidad humana. Revoluciones como la china, la cubana y la venezolana, comprendieron esta situación con claridad, orientando la educación hacia la premisa de formar al hombre y la mujer de acuerdo a los ideales de la nueva sociedad que buscaban construir, situación que no se le puede atribuir solo a ellas, ya que lo mismo hacen países como Estados Unidos de América para defender y mantener su forma de gobierno y sistema económico.

En la era de la información en la que están sumergidas todas las personas de una u otra forma, viviendo en “constante y vertiginoso cambio” (Roger Ciurana&Regalado Lobo, 2008: 14), se ha fo-

mentado por lo general una educación donde lo técnico ha ocupado la primacía del acto educativo. Y no se trata de afirmar que el conocimiento técnico es mejor o peor que el humanístico, de lo que se trata es de reconocer que los sectores que dirigen o controlan la sociedad, van adaptando al momento histórico que les toca vivir, la educación que consideran adecuada para solventar los desafíos a los que se exponen, reconociendo de esta manera que la misma “tiene una importancia social y política” (Roger Ciurana & Regalado Lobo, 2008: 18) que no se puede ignorar.

La dimensión social de la educación sin duda alguna es la más compleja, pero en ella se sustenta con mayor fuerza su capacidad de transformar la sociedad al impulsar la esperanza de los que sufren, o para mantenerla incólume cuando los que gobiernan adoctrinan a su pueblo. Freire entendió esto con claridad al desarrollar su actividad docente en las áreas proletarias, subproletarias, urbanas y rurales del Brasil de mediados del siglo XX, en donde existían una cantidad aproximada de 4.000.000 de niños en edad escolar, sin escuelas, y 16.000.000 de personas mayores de 14 años en condición de analfabetismo, lo que les impedía gozar de la condición de ciudadanos con capacidad de elegir y ser electos (Freire, 2009: 73).

Los movimientos sociales son los sectores que más han apostado por el uso de la educación como herramienta de transformación social pacífica; las organizaciones feministas, de la diversidad sexual, campesinos, sindicatos, patronatos de vecinos, entre otros, tratan de ir formando a sus miembros de acuerdo a las necesidades y desafíos que les plantea el entorno en que se encuentran. Utilizando metodologías populares, pretenden llegar al mayor número posible de personas para sensibilizarles sobre la causa que están defendiendo, y de ser posible que se unan y apoyen la misma.

Los gobiernos que intentan mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos que se encuentran en pobreza o extrema pobreza, al igual que los organismos internacionales que les apoyan, reconocen que para hacerlo posible es vital que se integren a los procesos educativos. Las Naciones Unidas en la *Declaración del Milenio* – donde se contempla lo que posteriormente se ha conocido con el nombre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio –, se planteó como su segundo gran objetivo, universalizar el acceso de los niños

y niñas a la educación primaria a más tardar el 2015, siendo superado en cuanto a prioridad solo por la necesidad de erradicar la pobreza extrema y el hambre (Naciones Unidas, 2000: 5).

198

Y es que la educación, aunque es un proceso largo y los resultados no se ven a corto plazo, impacta en la vida de quien la recibe y en el entorno que habita; contribuir a que esto sea posible es apostar por la transformación de sociedades enteras, tener la esperanza que se puede lograr un mundo diferente, en donde todas las personas se sientan integradas y protegidas o luchen por lograrlo.

En lo referente a la dimensión política, la educación juega un papel especial -por medio de la iniciación-, para interiorizar la forma de gobierno, la institucionalidad del Estado y el sistema económico que decide adoptar un país, aspectos con los que se sienten identificados unos ciudadanos o que pueden cuestionar otros.

En los regímenes dictatoriales, las instituciones encargadas de dirigir el proceso educativo tienden a convertirse en un medio de adoctrinamiento descarado y rígido, donde no hay espacio para tolerar la crítica, como sucedió en el tiempo de las juventudes nazis y en la Rusia stalinista. En la democracia los que gobiernan siempre intentan buscar ese propósito, pero la naturaleza de este sistema político brinda cierta libertad para que cada persona -sea padre, educando o educador- pueda expresar sus desacuerdos, o intentar modificar mediante la ley lo que considera incorrecto.

La vinculación política entre la sociedad en la que se vive y el tipo de educación que se brinda ha sido permanente, por ejemplo la idea de progreso difundida por la filosofía económica y política liberal, necesitó anclarse en el discurso educativo para preparar la mano de obra que demandaba¹⁰², mantenerse a través del tiempo y que la población la asumiera como su pertenencia que había que defender a cualquier costo, contra los que no la consideraban apropiada.

¹⁰² "La educación y la escuela son parte de un proceso social y político mucho más amplio" (Bowen, 2001: 682) del que por lo general reconocen las personas. Por ejemplo, en el caso de América Latina Rama expresa que la masificación de la educación primaria se dio con los regímenes populistas, surgidos en la etapa de la expansión industrial sustitutiva de importaciones y del impacto de la primera urbanización. Las que buscaban lograr el tan anhelado progreso por el que se venía luchando desde que emergieron los jóvenes países en el siglo XIX, y que demandó de la mano de obra una mayor preparación escolar (Rama, 1984: 113).

En la actualidad la democracia –sistema político predominante en el mundo como forma de gobierno–, se ha convertido en una amalgama junto a la educación, ambas contribuyen mutuamente a desarrollarse, lo que se da de acuerdo a Freire porque se fundan en la creencia de que no solo pueden sino que deben discutir los problemas del ser humano (Freire, 2009: 67). Además coinciden en el fomento y respeto a la diversidad de ideas; por eso las escuelas se convierten en espacios ideales para que desde temprana edad los niños y niñas vayan aprendiendo “las reglas necesarias para la discusión, la toma de conciencia de las necesidades, los procesos de comprensión del pensamiento de los demás, de la escucha y el respeto de las voces minoritarias y marginadas” (Morin, 2001: 138), lo que es básico para vivir en sociedades democráticas y plurales.

La educación desde su dimensión política, también prepara a los ciudadanos para que de forma civilizada, haciendo uso de la ley, puedan defender sus derechos, expresar sus inquietudes o decidir conformar estructuras de participación electoral, para que sus intereses estén representados en los órganos donde se toman las decisiones.

Son varios los teóricos de la educación que defienden la función política que esta debe cumplir, por ejemplo, Freire la considera una práctica de la libertad, y la más adecuada de la que disponen para liberarse los que sufren la opresión (Freire, 2012: 74). Por otra parte, Guttman piensa que facilita el escenario para el desarrollo de las políticas democráticas, y contribuye a que los estudiantes se preparen en el ejercicio de la ciudadanía, lo que les ayuda a que puedan ejercerla de la mejor forma posible una vez que la normativa legal les habilita esta condición jurídica (Guttman, 2001: 17-29).

En los países democráticos, las escuelas, al ser los centros de educación por excelencia, se enfrentan al desafío de enseñar la democracia no solo de forma teórica, ya que la mejor manera de interiorizarla, defender sus bondades e intentar corregir sus defectos, es viviéndola y conociéndola mediante el ejemplo. Lo que exige que las autoridades administrativas y docentes, fomenten la participación de los padres de familia, los estudiantes y las organizaciones de la comunidad en la vida diaria de la institución educativa.

2.1.2 La esperanza en el proceso educativo

200

El proceso educativo encierra en su esencia la semilla que impulsa la disposición humana al cambio, producto de su vocación para construir su propia historia y del deseo por aspirar a mejorar su condición de ser inacabado que hay en cada persona. Creer en la educación es tener la esperanza que quien se educa, podrá contar con la habilidad crítica necesaria para guiar su vida y contribuir a la transformación del entorno en que se encuentra.

La esperanza no se puede separar de la educación, en especial cuando es entendida como un proceso que se da a lo largo de la vida, a través de la cual se guía el actuar, se configura la personalidad y se trata de tener control del entorno en que se habita. “La [...] necesidad de vivir esperando, es uno de los hábitos que más profundamente definen y constituyen la existencia humana” (Lain Entralgo, 1962: 16), en ella las acciones se orientan en base a los conocimientos obtenidos con la intención de alcanzar lo que se espera.

El hombre y la mujer viven en constante incertidumbre, no solo por su condición propia de ser, a ella se agregan los desastres naturales que deben enfrentar, así como las luchas de poder por conquistar sus intereses personales y colectivos; en ciertos momentos históricos estas situaciones alcanzan lo que podemos llamar el pico de la incertidumbre¹⁰³, la que se manifiesta en eventos totalmente dramáticos como las guerras, las hambrunas o las epidemias. Lo interesante es que en medio de estas calamidades, el ciudadano promedio y los líderes políticos o intelectuales, siempre han recurrido de una u otra forma a la educación por considerarla la mejor herramienta para superar las dificultades en las que se encuentran.

Después de la II guerra mundial, específicamente entre 1959 y 1969 Theodor W. Adorno -víctima del régimen nazi-, brindó una serie de conferencias y entrevistas en donde pone de manifiesto que la educación es el mejor medio con que contamos para impul-

¹⁰³ La esperanza se manifiesta con mayor fuerza en los momentos de incertidumbre y se mantiene como una “lucha activa y a veces ardua contra la desesperación” (Schumacher, 2005: 144). Ella abraza la iniciativa y el sueño que lo que se desea transformar para el bien, es posible; por ejemplo, Bloch escribió su “Principio esperanza” bajo los efectos de la II guerra mundial, así mismo parte del personalismo de Mounier se desarrolló en estas circunstancias.

sar la democracia, y evitar atrocidades como las generadas por esa confrontación bélica de alcance global. Adorno (1998: 79) considera que la primera exigencia a la que debe responder la educación es que Auschwitz no se repita, en otras palabras, debe buscar el bien de la humanidad.

Las personas desean acceder a la educación que brindan las instituciones que la sociedad ha creado para que cumplan esa función, porque tienen la esperanza en que esta es vital para alcanzar sus sueños. Un caso emblemático es el de Chile, en donde los estudiantes del nivel medio y superior estuvieron en protestas desde el año 2011 hasta el 2013, reclamando “una educación gratuita y de calidad” (Gutiérrez, 2013: 1) lo que se puede entender a la luz de lo expresado por Bowen, quien considera que las clases trabajadoras piden un mayor acceso a los privilegios previamente reservados a una minoría escogida, y ellas ven en la educación un medio para lograr sus objetivos (Bowen, 2001: 680).

En América Latina existen instituciones de educación superior —como las universidades pedagógicas de México, Honduras y El Salvador—, que se encargan de formar a los docentes que imparten clases en el nivel primario y secundario del sistema educativo, que han asumido por lema: “Educar para transformar” o “Ilumina y libera”, debido a la convicción que tuvieron sus miembros fundadores, en que la educación es el mejor medio para lograr sociedades democráticas, incluyentes y que respeten los Derechos Humanos, con la intención de que los hombres y mujeres puedan ser libres para desarrollar sus aspiraciones y contribuir al bienestar social de los demás.

Al abordar la necesidad de fomentar la esperanza desde el proceso educativo, es importante no olvidar que también hay una antiesperanza, que es alimentada por los sectores conservadores, los que se sienten cómodos y obtienen beneficios del estado de ignorancia en que se encuentra un pueblo.

La antiesperanza niega la oportunidad de creer, accionar y esperar que el mundo pueda ser diferente, en ella el soñar¹⁰⁴ está prohibido y quien se atreve, está expuesto a la cárcel, el exilio o la

¹⁰⁴ Al igual que la esperanza tiene una antiesperanza, Freire nos recuerda que el sueño también tiene un contrasueño, ya que la transformación del mundo a la que aspira es un acto político, y sería una ingenuidad no reconocerlo (Freire, 2010: 65).

muerte, lo cual, le sucedió a Freire en Brasil, a Mandela en Sudáfrica, a Yousafzai en Paquistán, y a Jara¹⁰⁵ en Chile.

Los que odian el ideal pacífico del cambio, buscan “la muerte del sueño [...] que amenaza la vida de la esperanza [...]” (Freire, 2010: 135), y por lo general comienzan atacando de forma directa o indirecta a las actividades educativas y sus actores. Lo que han hecho a lo largo de la historia, quemando o prohibiendo libros, precarizando la vida laboral de los docentes, reduciendo los fondos públicos para ampliar la cobertura educativa, o creando pruebas de selectividad para limitar el ingreso en especial de los marginados.

Los amplios sectores que viven en la exclusión —entre los que se encuentran campesinos, obreros, mujeres, personas de la diversidad sexual, minorías políticas e indígenas— y creen en la dignidad, libertad y solidaridad que debe existir entre los seres humanos, son los llamados a no dejar morir los sueños que alimentan la esperanza de un mundo diferente, en donde todos tengamos un espacio. Lo cual implica seguir soñando, tener esperanza y actuar para que estos se hagan una realidad, especialmente en los centros educativos, desde dónde se deben difundir al resto de la sociedad a través de sus estudiantes.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W (1998) *Educación para la emancipación*, Madrid, Ediciones Morata.
- ARISTÓTELES (1988) *La Política*, Madrid, Editorial Gredos.
- BOWEN, James (2001a) *Historia de la educación occidental: I El mundo antiguo, oriente próximo y mediterráneo 2000 a.C-1054 d.C*, Barcelona, Herdes.

¹⁰⁵ A Víctor Jara durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, por usar su voz y la guitarra para decirle a su pueblo que había esperanza, que las cosas podían cambiar, fue llevado al Estadio Nacional de la ciudad de Santiago de Chile en donde los militares leales al régimen “le rompieron ambas manos para que no pudiera tocar la guitarra, luego le dispararon cuarenta y cuatro veces, según los hechos desvelados por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación” (Klein, 2008: 175-177). En el caso de Malala Yousafzai de acuerdo a la nota informativa publicada por Espinoza en el diario *El País*, de España, se convirtió en blanco de los atentados terroristas del talibán en la ciudad de Mingora, Paquistán, por defender el derecho a la educación que tienen las niñas de esa localidad (Espinoza, 2012: 1).

- (2001b) *Historia de la educación occidental; II El occidente moderno, Europa y el nuevo mundo siglos XVII-XX*, Barcelona, Herder.
- CORTINA, Adela (1995) "La educación del hombre y del ciudadano", *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 7, 41-62.
- DELORS, Jacques (1996) "La educación o la utopía necesaria", Jacques Delors (cordinador) *La educación encierra un tesoro*, Madrid, Santillana, 13-36.
- ESPINOSA, Ángeles (2012) "Los talibanes tirotean a una chica de 14 años por defender el derecho a estudiar", *El País*, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/10/09/actualidad/1349803826_953616.html.
- FAZIO, Mariano (2011) "Francisco de Vitoria, en Philosophica: Enciclopedia filosófica on line", <http://www.philosophica.info/voces/vitoria/Vitoria.html>.
- FREIRE, Paulo (2005) *Cartas a Cristina: reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*, México, Siglo XXI Editores.
- (2009) *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- (2010) *Pedagogía de la indignación*, Madrid, Ediciones Morata.
- (2012) *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- FULLAT, Octavi (1983) *Filosofías de la educación*, Barcelona, Ediciones CEAC.
- GIROUX, Henry A. (2003) *Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza. Una antología crítica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- GUTIÉRREZ, Enrique (2013) "Miles de estudiantes reinician la lucha por una educación de calidad en Chile", periódico *La Jornada* [En línea], <http://www.jornada.unam.mx/2013/03/29/mundo/018n1mun>.
- GUTTMAN, Amy (2001) *La educación democrática: una teoría política de la educación*, Barcelona, Paidós.
- HESSEL, Stéphane, MORIN, Edgar (2012) *El camino de la esperanza*, Barcelona, Paidós.
- KLEIN, Naomi (2008) *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- LAIN ENTRALGO, Pedro (1962) *La espera y la esperanza: historia y teoría del esperar humano*, Madrid, Revista de Occidente.
- LIZARRAGA, Virginia (1988) "Teoría de la educación", Instituto Lexicográfico Durvan (coordinador) *Nueva Enciclopedia Universal*. Madrid, volumen 9, 3544-3554.
- MARCOS, Alfredo (2011) "Aprender haciendo: paideia y phronesis", *Aristóteles, Educação*, Porto Alegre, volumen 34, No.1, 13-24.
- MARCOS MARTINEZ, Alfredo (2013a) "Dependientes y racionales: la familia humana", <http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos/textos/Textos2013/CuadernosdeBioeti.ca.pdf>.

- (2013b) "Antropología de la dependencia", http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos/textos/Textos_2013/Tirant_Lo_Blanch.pdf.
- MARIATIN, Jacques (1943) "Los fines de la educación", http://www.jacquesmaritain.com/pdf/10_EDU/01_ED_FinEdu.pdf.
- MORIN, Edgar (2001) *Los siete saberes de la educación del futuro*, Barcelona, Paidós.
- NACIONES UNIDAS (2000) *Resolución aprobada por la Asamblea General 55/2 Declaración del milenio*, <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>.
- ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (OECD) (2014) "PISA", <http://www.oecd.org/pisa/pisaenespaol.htm>.
- PLATÓN (1976) "La república o de lo justo", Platón, *Dialogos*, Méxicio, Editorial Porrúa, 433-621.
- RAMA, German W (1984) "Educación y democracia", Ricardo Nassif, W. German Rama, Juan Carlos Tedesco (coordinador), *El sistema educativo en América Latina*, Buenos Aires, UNESCO, CEPAL, PNUD, Kapelusz, 104-131.
- REBOUL, Olivier (1972) *¿Transformar la sociedad? ¿Transformar la educación?*, Madrid, Narcea.
- ROGER CIURANA, Emilio, REGALADO LOBO, Cecilia (2008) "Algunas reflexiones en torno a la comprensión compleja de la educación", *Revista de Investigaciones Universidad Complutense de Madrid (UCM)*, No. 11, 14-21.
- SÁNCHEZ, Nati (2012) "La educación en el pensamiento platónico", <http://www.mundosophia.com/la-educacion-en-el-pensamiento-platonico/>.
- SCHUMACHER, Bernard N. (2005) *Una filosofía de la esperanza: Josef Pieper*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra.